

Tlamati Sabiduría



Construcción espacial indígena en Chilpancingo: Experiencia de la Comunidad Indígena Popular Emperador Cuauhtémoc

Juan Antonio Arcos Sánchez^{1*}

¹Universidad Autónoma de Guerrero. Centro de Investigación y Posgrado en Estudios Socioterritoriales. 16 de septiembre #42. Barrio de San Mateo, C.P. 39022, Chilpancingo, Guerrero, México

***Autor de correspondencia**

juanantonioas93@gmail.com

Resumen

Esta investigación tuvo como objetivo analizar las estrategias desarrolladas por los habitantes de la Comunidad Indígena Popular Emperador Cuauhtémoc (CIPEC), en su construcción social como un espacio para migrantes indígenas que reproducen expresiones de identidad propias de la vida comunitaria en un área urbana, ubicada en Chilpancingo, Guerrero, México. Formado por un grupo de aproximadamente setenta familias de las cuatro culturas más representativas del estado de Guerrero: Nauas, Tu'un Savi, Xabu Me'phaa y Nn'anncue Ñomndaa. El análisis se realizó desde la perspectiva de la identidad cultural, con un enfoque cualitativo y a través de entrevistas semiestructuradas, conversaciones informales, observación de campo, así como el seguimiento del acontecer diario de los habitantes de la CIPEC, concluyendo que es un conglomerado social en el cual, en busca de una convivencia armónica entre indígenas, se superponen las diferencias culturales para conciliar un proyecto vecinal común que les permite sustentar el ideal de vida social comunitaria.

Palabras clave: Identidad cultural, Indígenas, Comunidad, Multiculturalidad

Como citar el artículo:

Arcos-Sánchez (2021). Construcción espacial indígena en Chilpancingo: Experiencia de la Comunidad Indígena Popular Emperador Cuauhtémoc. *Tlamati Sabiduría*, 13, 5-16.

Abstract

This research aimed to analyze the strategies developed by the inhabitants of the Indigenous Community Popular Emperor Cuauhtémoc (CIPEC), in its social construction as a space for indigenous migrants that reproduce expressions of identity typical of community life in an urban area, located in Chilpancingo, Guerrero, Mexico. Formed by a group of approximately seventy families from the four most representative cultures of the state of Guerrero: Nauas, Tu'un Savi, Xabu Me'phaa y Nn'anncue Ñomndaa. The analysis was carried out from the perspective of cultural identity, with a qualitative approach and through semi-structured interviews, informal conversations, field observation, as well as the monitoring of the daily events of the inhabitants of the CIPEC. It is concluded that it is a social conglomerate that, in search of a harmonious coexistence between indigenous people, the cultural differences are overcome to reconcile a common neighborhood project that allows them to support the ideal of community social life.

Keywords: Cultural identity, Indigenous, Community, Multiculturalism

Introducción

La presencia de población indígena en las ciudades revela la emergencia de nuevos actores sociales que resignifican la forma de habitar el espacio urbano. Para los indígenas asentados en las metrópolis, el derecho a ser reconocidos como parte de la ciudad conlleva complejas luchas étnicas que contienden, no solo frente a otros grupos indígenas, sino también ante una configuración política de gobierno insuficiente en materia de derechos culturales.

El estudio de los grupos indígenas asentados en las zonas urbanas se incorpora a los debates teóricos actuales analizando cómo el espacio de la población indígena se amplía con las actuales tendencias de interconexión y facilidades tecnológicas que permiten la movilidad de la población. De acuerdo con [Granados \(2005\)](#), las áreas urbanas se han convertido en opciones de vida para los grupos indígenas producto del impacto político, social y económico de las políticas públicas en las zonas rurales.

La ciudad de Chilpancingo, por ser la capital del estado de Guerrero y por su importancia política, económica, social y educativa, se constituye como una de las principales ciudades receptoras de migrantes indígenas de la entidad. Esto ha sido objeto de estudio por distintas investigaciones como la realizada por la Coordinación General de Patrimonio Cultural e Investigación a través de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas quien investigó las

condiciones de vida de la población indígena migrante en Acapulco y Chilpancingo. El estudio revela que la migración no garantiza una mejoría en la calidad de vida de las personas sino que por el contrario, conlleva problemáticas en el reconocimiento de los derechos como grupos indígenas, al mismo tiempo que pueden ser sujetos de discriminación tanto del sistema de gobierno como de la sociedad civil mestiza ([Sámoro, 2017](#)).

La distribución espacial de la población migrante se ha extendido a las periferias de la ciudad diversificando las formas de movilidad y extendiendo la mancha urbana a todos los puntos geográficos. Este crecimiento desordenado induce a las personas migrantes a apropiarse, en muchos casos, de espacios desfavorables, que suelen configurarse como amenazas para la población: asentamientos irregulares en zonas de alto riesgo, viviendas con falta de servicios primarios, falta de acceso a educación, salud y justicia.

Este artículo tiene como objetivo analizar las estrategias del grupo social indígena denominado Comunidad Indígena Popular Emperador Cuauhtémoc (CIPEC), que está constituido por personas migrantes descendientes principalmente de las culturas: Nauas, Tu'un Savi, Xabu Me'phaa a Nn'anncue Ñomndaa (*en esta investigación se evita el uso del sobrenombre que las culturas prehispánicas han recibido: Nahuas referido al grupo cultural Nauas, Mixtecos a los Tu'un Savi,*

Amuzgos a los Nn'anncue Ñomndaa y Tlapanecos a los Xabu Me'phaa, por ser consideradas por amplios grupos indígenas como denominaciones que trastocan la raíz histórica del legado mesoamericano, por ello se usan los nombres originales).

Estos grupos inmersos en las dinámicas urbanas de la ciudad de Chilpancingo han logrado, desde la periferia urbana, la construcción de un espacio social multicultural con características comunitarias. En este sentido, el eje central de este artículo gira en torno a la construcción espacial indígena analizada desde la perspectiva de la identidad cultural.

A través del estudio de las formas en que los habitantes desarrollan sus actividades en distintas dimensiones de la vida social, se logró hacer visibles ciertos procesos de construcción socioespacial. Asimismo, se trazaron los objetivos particulares siguientes: 1) Identificar las prácticas culturales que realizan los habitantes de la Comunidad Indígena Popular Emperador Cuauhtémoc, que mantienen como elementos básicos de la identidad creada en el nuevo espacio habitado y 2) Analizar cuáles son los elementos que permiten la construcción espacial colectiva de un agrupamiento multicultural en el espacio urbano.

Metodología

Tratándose de un estudio con un diseño de investigación analítico desde las ciencias sociales, se usó el enfoque cualitativo, cuyo objetivo fue analizar las estrategias de construcción espacial multicultural en el contexto urbano de la ciudad capital del estado de Guerrero, siendo los habitantes de la CIPEC el universo de estudio.

El trabajo se realizó basado en la categoría de identidad cultural, que desde una perspectiva sociológica permitió el estudio del proceso de construcción espacial de los habitantes de la CIPEC.

Las actividades que permitieron la realización de esta investigación están centradas en la observación de campo, documentación, aplicación de entrevistas semiestructuradas y el estudio de los aspectos a nivel comunitario, destacando las acciones que vinculan a los habitantes de la CIPEC con sus respectivas culturas originarias.

A través de la observación de la dinámica social de los habitantes, se recabó información que permitió analizar sistemáticamente las acciones individuales y colectivas que explican las características que simbolizan un apego a elementos culturales originarios de los habitantes de la CIPEC, enfatizando en la organización, gestión e interpretación de las acciones.

Se realizaron doce entrevistas semiestructuradas a informantes claves, los cuales fueron seleccionados de diferentes culturas originarias y que tuvieran disponibilidad para ello, bajo la condición de que hubieran experimentado el proceso de fundación de la comunidad y que actualmente vivan ahí.

Considerando la importancia de las actividades que son realizadas dentro de la comunidad, el trabajo de campo consistió también en mantener conversaciones informales con distintas personas durante el desarrollo de eventos, actividades y tareas colectivas.

Fueron registrados también los comportamientos y opiniones que los habitantes tienen en diversos momentos y espacios no estrictamente formales, que son en donde la forma de ser de una persona es genuina y natural, pero que además muestran las auténticas relaciones cotidianas de los habitantes. Esto permitió conocer de forma presencial las actitudes, el empeño y la dedicación con que los habitantes llevan a cabo las ocupaciones que se realizan en la comunidad.

Área de estudio

En México, la población indígena está compuesta por al menos 68 culturas que hablan sus propias lenguas originarias (INPI, 2020). Con esta composición de la población, el país es considerado como una nación pluriétnica con una mayoría mestiza. Las entidades con mayor porcentaje de hablantes de lengua indígena de 3 años y más son: Oaxaca (31.2%), Chiapas (28.2%), Yucatán (23.7%), Guerrero (15.5%) y Quintana Roo (11.7%) (INEGI, 2020).

Guerrero es uno de los 32 estados de la República Mexicana ubicado al suroeste del país, con una división política-administrativa de 85 municipios distribuidos en siete regiones: Acapulco, Centro, Costa Grande, Costa Chica, Montaña, Norte y Tierra Caliente. El estado cuenta con una población total de 3 540 685

habitantes, de los cuales el 18% son población que habla alguna lengua indígena (INEGI, 2020), siendo cuatro las culturas indígenas con mayor presencia en el estado: los Nauas, Tu'un Savi, Xabu Me'phaa y Nn'anncue Ñomndaa, distribuidos porcentualmente como se indica en la Figura 1.

La población indígena esta diseminada en localidades tanto rurales como urbanas, lo que hace al estado de Guerrero una entidad con una amplia diversidad cultural en toda su extensión geográfica. La capital, Chilpancingo, es la segunda ciudad más poblada del estado, por detrás de Acapulco, que, por su relevancia turística y económica, se sitúa como la ciudad con mayor población del estado. Chilpancingo cuenta con una población total de 225 728 habitantes, de los cuales 7 216 hablan alguna lengua indígena, representando el 16% de la población total urbana (INEGI, 2020).

La Comunidad Indígena Popular Emperador Cuauhtémoc se registra desde la división municipal como una colonia perteneciente a la ciudad de Chilpancingo. Sin embargo, vista desde la percepción y experiencia de la vida de los habitantes, es una comunidad que se ha construido con características que la hacen diferenciarse de las colonias tradicionales del resto de la zona urbana. Ubicada al sureste de la ciudad de Chilpancingo, colinda con las colonias Sentimientos de la Nación, Fraccionamiento Río Azul y Mirna Acevedo; su área total es de 43071.90 m² (Figura 2).

Su fundación se remonta a la década de los noventa, en el marco del cumplimiento de los 500 años del descubrimiento de América y el alzamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas, que fue un

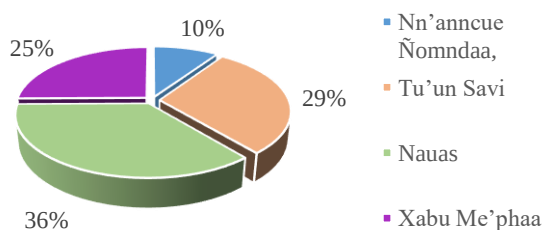


Figura 1. Distribución porcentual de la población de los cuatro grupos culturales mayoritarios en Guerrero.



Figura 2. Imagen satelital de la parte sur de la ciudad de Chilpancingo, en la que se ubica la CIPEC, 2019

parteaguas que marcó la creación de distintas organizaciones de lucha, como el Consejo Guerrerense 500 años de Resistencia Indígena, Negra y Popular (CG500ARINP), movimiento de respuesta que cuestionó la celebración del encuentro de dos mundos y que luchó por la reivindicación del derecho de los indígenas a tener autonomía y autodeterminación en los pueblos, condenando la invasión y el saqueo de las culturas originarias del México prehispánico.

Estas organizaciones tuvieron influencia en los estados sureños de la República Mexicana, por ejemplo, en Guerrero, se apoyó a la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias, conocido públicamente como la policía comunitaria (CRAC-PC), siendo una organización inédita en Guerrero, y surgida de comunidades indígenas Tu'un Savi, como un sistema de vigilancia comunitaria para hacer frente a la ola de violencia y lucha por la tierra en las regiones de la Costa Chica y la Montaña. De esta forma, en las cabeceras municipales y en las principales ciudades se hacía eco de la lucha de los indígenas por el reconocimiento de sus derechos como grupo social autónomo.

Para el caso de la ciudad de Chilpancingo, por ser la sede de los poderes del estado de Guerrero, las manifestaciones y concentraciones tuvieron una marcada presencia que obligaba a las personas indígenas a movilizarse de su lugar de origen a la capital. En esta situación, la idea de tener un lugar de alojamiento fue adquiriendo difusión de tal forma que se sumó a las demandas que la movilización indígena reclamaba frente al poder del Estado.

Fue en 1994, en uno de los encuentros de diálogo con el Gobierno de la República, encabezado en ese entonces por Carlos Salinas de Gortari, donde el grupo indigenista CG500ARINP logra la gestión, entre otras demandas, de un recurso económico para obtener un predio en la ciudad de Chilpancingo, destinado para los migrantes indígenas que necesitaban vivienda.

Sin embargo, debido a que la propiedad presentaba dificultades de acceso por situarse en una pendiente elevada, además de ser peligroso por la creciente maleza y lejanía de la zona conurbada, el predio permaneció en una situación de abandono. Fue hasta 2005 el momento en que debido a rumores de que exlíderes del fracturado CG500ARINP junto con una minoría de propietarios de lotes de la CIPEC, pretendían vender el predio, cuando los indígenas migrantes necesitados de vivienda deciden ocupar el lugar y habitarlo, reactivando así la organización social en la naciente comunidad.

“...no había de otra más que viniéndolo a habitar, habitándolo sabíamos que lo íbamos a defender, de otra manera no había garantía, ¿de qué manera? Pues lo podían vender y dijimos: lo vamos a proteger, que no se venda el cerro, como le decimos nosotros porque está en un cerrito”

(Anónimo, comunicación personal, 15 de junio de 2018).

El proceso de creación de la CIPEC se gesta en medio del conflicto. Entre los actores involucrados es necesario destacar el papel de los primeros habitantes que decidieron incursionar en el inicio de una nueva vida en medio de condiciones de vivienda deplorables: sin electricidad, sin calles, sin drenaje, sin agua y en medio de la maleza, fueron las circunstancias en que los primeros pobladores habitaron el predio.

Iniciado el proceso, los primeros habitantes no solo debían cuidarse de las condiciones físicas del lugar, sino también de los actos generados por la fricción con el grupo opositor que pretendía vender el predio, con quienes compartían el espacio que, a pesar de no vivir ahí, mantenían el propósito de controlar el área, por lo que la amenaza de irrumpir fortuitamente el predio era latente.

“...entonces nos venimos y decidimos aguantar, y dar la lucha y lo platicamos y fuimos claros, que nos estábamos enfrentando a una mafia, a una gente sin escrúpulos [...], peligraba nuestra vida, nuestra seguridad y aun así decidimos dar la lucha cuarenta familias, pero para dar la lucha teníamos que estar organizados porque inmediatamente llegaron las amenazas, los vamos a desalojar cabrones, nos decían, los hombres no dormíamos, estábamos en la punta más alta del cerro con montones de piedras porque íbamos a vender caro esto, el desalojo”

(Anónimo, comunicación personal, 4 de noviembre de 2018).

La propiedad queda bajo la protección mayoritaria de los necesitados de vivienda, quienes suman más habitantes al difundir e invitar a familiares, amigos, parientes y conocidos indígenas con la misma necesidad. Por otro lado, el grupo contrario, mantiene hasta la fecha la posesión de los lotes que adquirieron inicialmente, e incluso, han autonombrando sus lotes como un espacio separado del área, fundando la colonia Tepoxtiapan de las Naciones Originarias, como se muestra en el plano de la Figura 3.

Como se aprecia en el mapa, a pesar de que la colonia Tepoxtiapan cuenta con el mayor número de predios, gran parte de ellos están deshabitados



Figura 3. Plano del predio en el que se ubica la lotificación de ambas colonias.

o en completo abandono. Actualmente los habitantes de la CIPEC mantienen relaciones más cordiales con los habitantes de la colonia Tepoxtiapan, aunque con fricciones menores que, si bien no son resueltas, no generan conflictos de mayor trascendencia.

Marco de referencia

Para abordar el análisis de la cultura e identidad es fundamental comprender que ambos conceptos están enmarcados en el seno de una identidad global, en donde los grupos indígenas se caracterizan por presentar asimetrías y desigualdades con un evidente desconcierto identitario por la creciente globalización de la cultura, efecto del complejo proceso de transformación cultural en el que se discuten nociones como “hibridación cultural, desterritorialización, reterritorialización, transnacionalización y deslocalización” (Pérez, 2008, p. 11).

El estudio de la cultura en las ciencias sociales posee una amplia discusión multifacética. Su origen se remonta a la Grecia antigua y se deriva de la palabra latina *culturam* (llamada *Kultur* para los filósofos nacionalistas alemanes) (Friedman, 1994).

El concepto de cultura tuvo sus características más importantes en la segunda mitad del siglo XVIII; además, el interés por los símbolos y signos como punto de partida para el concepto de cultura no es precisamente nuevo. Pero fue hasta la mitad del siglo XX cuando el concepto adoptó dos enfoques en el campo de las ciencias sociales, pasando a ser definida desde la sociología y la antropología cultural.

La connotación de la cultura desde el enfoque sociológico tiene una marcada apreciación del presente, destacando la forma de pensar, de concebir el mundo, así como las distintas maneras de los individuos de actuar en sociedad. En suma, la cultura se refiere “al conjunto de conocimientos compartidos por una sociedad, que se utiliza en forma práctica o guarda en la mente de sus intelectuales” (Austin, 2000, p. 112).

La cultura comúnmente es empleada para definir cierta forma de organización social al ser vista como un determinante del comportamiento. Además, se constituye como un modo de vida que incluye la educación, las tradiciones, las expresiones orales, las lenguas, las artes, las

fiestas, las danzas, los rituales, los conocimientos y demás capacidades que usan los grupos sociales. Krotz (2002) argumenta que la cultura puede ser conceptualizada como el conocimiento que adquieren los grupos humanos para interpretar su experiencia y determinar los comportamientos sociales.

Existen múltiples interpretaciones asignadas al concepto de cultura que es complejo establecer una definición amplia. No obstante, considerar la cultura como elemento esencial de la sociedad es un punto de aproximación a la diversidad de formas de pensar y de actuar. Según Donoso (2004), la cultura “es una representación intersubjetiva que orienta el modo de sentir, comprender y actuar de las personas en el mundo, que implica las libertades inherentes a la dignidad de la persona, e integra la memoria individual y colectiva” (p17).

Una de las características de todos los sistemas culturales es que, por ser conocimiento, experiencia y formas de vida humanas, están en permanente transformación. Además, el contacto con otras culturas ha sido históricamente una de las causas que han favorecido la desaparición o permanencia de grupos culturales, intercambiando bienes y significados que reordenan el bagaje cultural.

La identidad, por su parte, ha sido conceptualizada como una articulación cultural creada a partir de las interrelaciones que desarrollan los diferentes grupos sociales en sus límites o fronteras (Molina, 1994). Hoy en día, una de las formas de identificación unitaria a nivel global son las identidades “nacionales”, en donde se comparte la historia, el territorio y la conciencia de pertenencia. De esta forma, el proceso de diferenciación es condición necesaria para definir las múltiples identidades entre individuos y sociedades.

En este sentido, la identidad se sustenta en el reconocimiento y la apropiación de hechos históricos que se mantienen presentes en el imaginario individual y colectivo de los grupos sociales. Asimismo, la percepción del “otro” es un componente fundamental de la identidad, al ser el elemento definitorio de pertenencia o no, a un grupo, de ahí que la identidad es la forma en que los integrantes de un grupo se definen a sí mismos, pero también cómo son definidos por otros con quienes se relacionan (Zaragoza, 2010).

En cuanto a la identidad cultural que todos tenemos, se fundamenta y reafirma como fruto de la conciencia colectiva, de las creencias y las tradiciones culturales, es decir, son los valores compartidos en la dinámica cotidiana lo que estructura la identidad cultural. Siguiendo a Llorent (S/f), la identidad cultural no deja de ser, en parte, una manifestación relacional de interacciones.

Para el caso de los pueblos indígenas, la riqueza cultural histórica, en la mayoría de los casos, fue subestimada durante múltiples procesos de colonización, quedando los indígenas en una situación de subordinación, al ser un grupo cultural minoritario respecto del número y la posición social en el país (Stavenhagen, 2001). Elementos culturales como la lengua, las danzas, los rituales, la medicina tradicional, la vestimenta, los usos y costumbres, fueron suprimidos o sometidos ante la cultura hegemónica dominante.

No obstante, la identidad de los grupos se ha caracterizado por tener procesos dinámicos de transformación interna. En estos reajustes se adaptan o rechazan ciertos rasgos culturales que les permite hacer una reorganización de la identidad cultural y, con ello, la persistencia o desaparición de la cultura.

En el caso mexicano, el reconocimiento y valoración de la identidad cultural está establecido en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (1917, actualización 2021), en su artículo 4° en el cual se establece que México es un país culturalmente diverso. Asimismo, el artículo 2° reconoce el derecho de los pueblos y comunidades indígenas a su libre determinación y autonomía para decidir sus formas internas de convivencia y organización social, económica, política y cultural.

En Guerrero, por su parte, el reconocimiento de la diversidad cultural está basado principalmente en la presencia preponderante de cuatro culturas indígenas: Nauas, Tu'un Savi, Xabu Me'phaa y Nn'anncue Ñomndaa, quienes hacen de Chilpancingo un espacio multicultural por existir la presencia de estas culturas en el mismo espacio urbano.

La multiculturalidad expone el carácter identitario y pluricultural de un territorio socioespacial determinado, o como lo sugiere Abella (2003), la multiculturalidad es el respeto a las identidades culturales, no como reforzamiento

de su etnocentrismo, sino al contrario, como camino más allá de la mera coexistencia, hacia la convivencia y la fertilización cruzada.

Definido así, el proceso de multiculturalidad se interpreta como la incorporación de dos o más culturas en un territorio específico, siendo la inmigración individual o colectiva una de sus principales causas, característica que comprende la realidad de la CIPEC al ser la comunidad el espacio territorial concreto de confluencia multicultural.

Resultados

Fundada en el 2005, la Comunidad Indígena Popular Emperador Cuauhtémoc (CIPEC) se constituye como un espacio comunitario de convivencia multicultural para personas indígenas migrantes necesitadas de un lugar para vivir. No obstante, existe la presencia de personas mestizas en menor medida debido a los lazos parentales y familiares que los indígenas han establecido. Se trata de una forma de organización que involucra la participación de personas culturalmente diversas en el mismo espacio.

Asumirse como indígenas conlleva distintas características que varían según la cultura de origen. Por tratarse de un agrupamiento diverso, de forma general, los habitantes de la CIPEC asumen, como características propias de un indígena, entre otras cosas las siguientes particularidades enmarcadas dentro de alguna vertiente cultural que arraiga su formación en los pueblos originarios (prehispánicos) de la región: Organización social, forma de vivir, lugar de procedencia, valores, costumbres y lenguas.

Para diversos grupos de migrantes, el hablar únicamente un idioma distinto al castellano representa enormes retos de comunicación y expresión en el seno de una sociedad urbana. Esto ha dado como resultado que, en muchos casos, los migrantes indígenas de la CIPEC, al llegar a la ciudad de Chilpancingo no hablaran la lengua madre. Sin embargo, al coincidir varias personas indígenas en el mismo espacio comunitario y a través de la organización y concientización mutua de la importancia de revitalizar la lengua, se inició el esfuerzo de promover e impulsar las diversas lenguas culturales que los habitantes hablen, quedando establecido en el 'Proyecto de Desarrollo de la CIPEC', como uno de los ejes principales: "Rescatar las lenguas madres de

nuestra entidad (Náhuatl, Mixteco, Tlapaneco y Amuzgo)” (CIPEC, 2006, p. 2). Con ello se incentiva a la población de la CIPEC a usar su lengua materna, aunque frecuentemente lo hacen cuando se encuentran con familiares, ya sean hijos, parientes o amigos que hablen la misma lengua. Cabe destacar que generalmente lo usan cuando no hay presencia de personas de otras culturas.

Es preciso apuntar que a pesar de las situaciones, el esfuerzo de promover la importancia del uso y aprendizaje de las lenguas originarias es promovido a través de la educación escolar impartida en la comunidad a través de preescolar, primaria y telesecundaria, éste último impulsado por los habitantes de la colonia Tepoxtiapan, cuyas escuelas adoptan el carácter cultural comunitario dentro del aula, principalmente en la primaria, que si bien se promueve el uso de las lenguas originarias, aún no se ha consolidado como tal un plan de aprendizaje que englobe actividades culturales más allá del habla de alguna lengua indígena dentro del programa de estudios de la primaria. El idioma impartido es el Xabu Me’phaa por ser el que domina el personal actual.

Reproducir la vida comunitaria de sus lugares de origen en el espacio urbano conlleva la colaboración permanente de los habitantes para las tareas comunes. Esto ha sido benéfico para la CIPEC porque ha permitido la implementación de talleres, capacitaciones, pláticas y propuestas de proyectos de autogestión como la actividad del tianguis de trueque, que constituye una práctica de los pueblos indígenas y que ayuda a solventar algunas necesidades particulares.

En estas actividades se destaca la participación de las mujeres, quienes, a diferencia de los hombres que en su mayoría salen de la comunidad a trabajar, son ellas las que tienen presencia permanente en las tareas comunales.

La organización es parte de la vida colectiva y se ve reflejada en las actividades realizadas en la comunidad. Por ejemplo, se instaló un área de juegos para niños que, aunque los juegos fueron donados por una persona externa, los habitantes de la CIPEC los acondicionaron adecuadamente

La organización es parte de la vida colectiva y se ve reflejada en las actividades realizadas en la comunidad. Por ejemplo, se instaló un área de juegos para niños que, aunque los juegos fueron



Figura 4. Instalaciones actuales de la primaria en 2019.

donados por una persona externa, los habitantes de la CIPEC los acondicionaron adecuadamente (arreglo, pintura, instalación y mantenimiento) para la diversión de la niñez.

Una de las actividades muy significativas entre los habitantes de la CIPEC lo constituye el Tequio (*también conocido como jornal, que consiste en el trabajo conjunto de los miembros de una comunidad sin retribución monetaria*) que es llevado a cabo por hombres, mujeres y jóvenes, quienes se dan a la tarea de participar, a través del trabajo físico no remunerado, en la mejora de espacios de convivencia colectiva. Muestra de estas actividades son apreciadas en las áreas de preescolar y primaria, construidas por habitantes de la comunidad y en donde recurrentemente se tiene que trabajar para evitar el crecimiento de la maleza que rodea la zona, como lo cuenta un habitante:

“Si vamos a arreglar la calle, si vamos a arreglar la escuela, si vamos a arreglar cualquier trabajo que sea, lo hacemos nosotros, en colectivo, es un tanto lo que nuestros pueblos hacían. Cada actividad lo acordamos en la asamblea”

(Anónimo. Entrevista realizada el 3 de marzo de 2019).

Son precisamente las asambleas otro de los aspectos de identidad que caracterizan la forma de organización social de los habitantes. La Comisión Colectiva, conformada por un presidente y tres secretarios, todos ellos habitantes

de la comunidad y elegidos en la propia asamblea, son los representantes de la CIPEC.

La Comisión Colectiva tiene un periodo establecido de un año y es la encargada de la gestión sobre problemas, actividades y/o servicios necesarios de solventar dentro de la comunidad. Es en la celebración anual de la fundación de la comunidad cuando de manera formal se delega la responsabilidad a los nuevos integrantes, entregando el bastón de mando que simboliza el respaldo moral de los habitantes de la CIPEC.

Otra de las actividades que se ha constituido como un signo distintivo de la comunidad y que da identidad, es el festejo de aniversario de su fundación, que equivaldría a lo que en las zonas rurales es la fiesta del pueblo, organizada desde aproximadamente tres meses antes de su realización. Los habitantes crean comisiones con tareas específicas para planificar y disponer cada uno de los detalles del evento, algunas de ellas son: Comisión de logística, cocina, invitaciones y contrataciones, arreglo y seguridad.

Esta festividad es el evento más importante dentro de la comunidad, en que se invierte mucho tiempo y esfuerzo de las personas que ahí habitan. Es un acontecimiento que permite que la comunidad sea mirada desde fuera, porque asisten personas de diversas colonias de Chilpancingo, así como organizaciones de dentro y fuera del estado.

En ese sentido, la fiesta de aniversario es una sonrisa dentro de la comunidad, es un motivo de reagrupamiento, de ser parte de una comunidad, es donde las personas a pesar de las diferencias y desacuerdos se unen para festejar una fecha conmemorativa, como lo señala un habitante:

“Para nosotros es fundamental el aniversario, cuando cumplimos un año más, porque es un año más de lucha que hemos dado para rescatar este predio, porque iba a ser vendido y pues fue rescatado”

(Anónimo. Entrevista realizada el 9 de marzo de 2019).

El aniversario representa el traslado de la fiesta patronal del lugar de origen, es una forma de enraizar el sitio actual de residencia, de sentirlo propio, es un fuerte nivel de identificación y una forma de mantener vivas las tradiciones heredadas de las comunidades indígenas. Es



Figura 5. XIV Aniversario de la CIPEC. 5 de octubre de 2019.

reforzar el sentido de pertenencia de las personas al espacio habitado y a la cultura que les es propia, así como los vínculos sociales que por más de quince años se han entrelazado, todo esto constituye un símbolo de identidad que hace de la CIPEC una unidad social diferenciada (Homobono, 1990), sustentada en la memoria histórica de su fundación y desarrollo.

La identidad recreada en la CIPEC depende de actividades como la autogestión, la organización, la fiesta y la asamblea, que constituyen un conjunto de símbolos grupales que tienen rasgos étnicos y que le dan sentido de pertenencia al colectivo.

Cabe señalar que la organización y la colectividad del trabajo comunitario son los pilares operativos que mantienen la unidad y los vínculos de asociación de los habitantes de la CIPEC. Este trabajo conjunto refleja beneficios y aportaciones para la comunidad. Si bien, observada desde la visión municipal es una colonia más en la periferia de Chilpancingo, desde las experiencias de los habitantes es un agrupamiento multicultural que se consolida como una de las mayores expresiones del mundo indígena: una comunidad. En este sentido, la CIPEC adopta una posición de mayor cercanía a la forma de vida de las poblaciones indígenas al ser parte de una relación de apoyo mutuo entre los miembros de un grupo, como lo precisa un habitante:

“Vivir en comunidad es pensar en el colectivo, es decir, que lo que yo pueda estar haciendo, por ejemplo, ahorita aquí en la casa, si por ejemplo el compañero

vecino de al lado está mal, no tiene para comer, pues ayudarle, se trata de apoyarnos; lo que no se hace allá fuera. En una colonia tú llegas a tu casa, te encierras y no sabes lo que le está pasando al vecino, por eso se debe trabajar en colectivo, si va a haber luz para alguien, bueno, que haya luz para todos, si se va a conseguir algo, no sé, algún beneficio para la comunidad, es para todos o no es para nadie, se trata de que seamos iguales, que la voz de todos los que estamos en la comunidad cuenta”
(Anónimo. Entrevista realizada el 4 de junio de 2018).

De esta manera, los habitantes reconocen que para un funcionamiento adecuado de la comunidad se necesita que los integrantes presten su servicio de manera permanente. En consecuencia, puede argumentarse que la forma de organización de los habitantes de la CIPEC sí responde a la construcción de un espacio comunitario, en el entendido de que la comunidad indígena es una construcción en donde confluyen elementos de solidaridad, integridad y de hallar lo distinto a las formas tradicionales de organización de las sociedades modernas (Tejera, 1995).

Por otro lado, además de las fiestas de tipo patronales, existen otras relaciones culturales que se establecen entre las personas que habitan un espacio con carácter comunitario, aún entre personas de distinta cultura. Una de estas formas son las danzas, en donde adultos, jóvenes y niños bailan como una manifestación representativa cultural. La danza azteca, practicada en la comunidad, es un rito llevado a cabo antes de la apertura de algún evento o actividad importante, como la fiesta de aniversario de la comunidad, donde la danza constituye una forma de permiso simbólico a los cuatro elementos de la naturaleza (fuego, tierra, viento y agua) y al dios dual Ometéotl, para que el evento se realice de la mejor forma.

También es cierto que de manera aislada se presentan ciertas relaciones ríspidas entre miembros de distintas culturas, por ejemplo, en desacuerdos verbales entre una persona Tu'un Savi, y Xabu Me'phaa, la discordancia se presenta solo en términos de hablar despectivamente uno del otro, haciendo referencia de su cultura de



Figura 6. Recorrido de la danza azteca previo a la inauguración del temazcal, 2 de junio de 2018.

origen enmarcada en el contexto de una lucha histórica entre culturas, como lo cuenta un habitante respecto de un caso:

“Si yo estoy con un me' phaa, y empiezan a discutir y se va el mixteco y se queda el tlapaneco, pues me dice, no es que pinches mixtecos esos no entienden ni maíz, esos quieren arreglar las cosas a golpes, a machetazos. Y los mixtecos igual, si se va el tlapaneco, pinches tlapanecos, son unos burros, empieza a decir, pero bien feo, hablando bien mal, y los náhuatl también tienen sus formas”

(Anónimo, comunicación personal, 4 de noviembre de 2018).

Estas micro expresiones son reflejo de los conflictos existentes en la convivencia cultural en la entidad, principalmente en la región entre la Costa Chica y la Montaña, entre comunidades compuestas por Tu'un Savi, y Xabu Me'phaa, donde aún permea cierta rivalidad histórica por luchas antiguas.

Para el caso de la CIPEC, esta disputa entre habitantes de estas culturas dificulta la construcción de diálogos que permiten un entendimiento mutuo, aunque es necesario destacar que hasta el momento no se ha llegado a conflictos mayores por alguna discordancia cultural.

Un caso interesante que abona en el sentido del papel de los géneros en la transmisión cultural en la CIPEC, es que existe una familia donde la

madre es Tu'un Savi, y el padre es Xabu Me'phaa. Los hijos hablan y entienden más la lengua Tu'un Savi, de la madre. Esto se debe a que la mayor parte del tiempo lo comparte con la madre. Al estar con ellos, la madre no solo les da cuidados sino también su lengua; en este caso es la madre quien tiene más proximidad a la formación personal de los hijos. Para los niños, es una realidad polifacética el presentarse dos realidades diferentes dentro del mismo núcleo familiar. Esto es parte de los enormes retos de la construcción espacial desde la diversidad.

El carácter comunitario implementado en la organización de los habitantes de la CIPEC, brinda las posibilidades de entablar relaciones que los mantiene en constante vinculación mutua. Este diálogo ha permitido conocer la visión del otro en la práctica cotidiana de las experiencias, pláticas y trabajo conjunto que se realiza en la comunidad, a través del cual se puede influir o incluso identificarse o diferenciarse de alguna cultura indígena. El apego a las prácticas de sus lugares de origen, que para muchos habitantes de la CIPEC la organización es similar a como lo hacen en sus pueblos, permite que la identidad colectiva la asuman como propia; la sensación del habitar un espacio semejante al de origen (calles de tierra, ubicarse en un cerro, algunas casas de adobe, y sobre todo, la organización y el trabajo colectivo), el respeto a la naturaleza hasta donde es posible, las danzas, el temazcal, la fiesta, las asambleas, el tequio, otorgan la experiencia de estar en un lugar propio, impregnando de identidad. Y ello lo hace un espacio preservado y defendible.

Conclusiones

A través de la interacción social, como grupo multicultural indígena, se concluye que los habitantes de la Comunidad Indígena Popular Emperador Cuauhtémoc han logrado construir una historia conjunta de luchas, esfuerzos, preocupaciones y demás experiencias que permiten la vinculación entre los habitantes, compartiendo ideas, habilidades, tareas y relaciones sociales que traspasan el área geográfica de las comunidades de origen para territorializarlo en un espacio construido colectivamente. También han logrado replantear ciertos elementos culturales de sus comunidades en el nuevo espacio construido, como lo son: la

lengua, el trabajo colectivo, las celebraciones, las formas de vida, los usos y las costumbres de las comunidades originarias expresadas en sus maneras de pensar, de sentir y de actuar, retomando valores comunitarios compartidos sin la imposición de alguna cultura específica. De este modo, el caso de la CIPEC demuestra que sí es posible reterritorializar la herencia cultural comunitaria en espacios alternos a su procedencia. Además, la comunidad demuestra que acciones como la autogestión y el trabajo conjunto son vitales para resolver problemas endógenos de desarrollo comunitario. Por lo tanto, su forma de organización es lo que determina el grado de estabilidad social que tienen dentro de su espacio habitado.

La organización social comunitaria que prevalece es la base estructural de la interacción de los habitantes de la CIPEC, es lo que brinda las pautas para el entendimiento mutuo, el respeto y la tolerancia que prevalece entre los habitantes. Además, la organización social aplicada en todas las actividades permite el involucramiento de los habitantes en las tareas que benefician a la comunidad. La creación de comisiones para la orientación de las situaciones y problemas específicos, como la comisión de jornal, la comisión de vigilancia o la comisión de salud, son formas de instituir ordenamientos que regulan el funcionamiento adecuado de las tareas realizadas colectivamente, y que también abren las posibilidades de relaciones solidarias entre los mismos habitantes.

El espacio social creado en la CIPEC ha generado una identidad que se puede constatar a través de los pequeños acontecimientos suscitados en la comunidad, que es donde se aprecia el significado profundo de las acciones en la vida cotidiana de los habitantes. Identidad social que ha sido nutrida por la relación de múltiples identidades personales, pero también por la pertenencia al lugar vivido. Además, el proceso de apropiación y defensa del territorio que emanó de una serie controvertida de luchas, intereses y negociaciones, generó experiencias propias y colectivas que impregnó de simbolismo y significado el espacio defendido. Sumando a ello el rescate de la memoria histórica de los pueblos indígenas de luchar por las oportunidades negadas y por el derecho al espacio que todo ser humano tiene.

Se concluye también que el contexto social de la ciudad de Chilpancingo, al no responder adecuadamente a una política urbana socioespacial, equitativa para los grupos indígenas, sirvió de motivación para organizar una posibilidad espacial que diera respuesta a esa carencia. Una posibilidad de diferenciarse de las colonias tradicionales creando un espacio comunitario, donde la utopía comunitaria indígena aún tiene cabida: la construcción de una comunidad intercultural.

Por lo anterior, la Comunidad Indígena Popular Emperador Cuauhtémoc se trata de un caso que representa una alternativa de vida en el seno de un núcleo urbano, que plantea un proyecto que fomenta la diversidad, donde las carencias y necesidades colectivas se han logrado solventar colectivamente. Son muchos los retos que se enfrentan en un espacio multicultural, pero es sabido que afrontándolos de manera conjunta y organizada se pueden desafiar y resolver positivamente.

Referencias

- Abella-Vázquez, C.M. (2003). Globalización y multiculturalismo: ¿Son posibles las democracias multiculturales en la era del globalismo? Mx. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, VII (135). doi:1138-9788. Obtenido de: <https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/617#:~:text=Resumen,de%20gentes%20con%20diversas%20culturas>.
- Austin-Millán, T.R. (2000). Para comprender el concepto de cultura. UNA EDUCACIÓN Y DESARROLLO.
- CIPEC (2006). Proyecto de desarrollo de la comunidad indígena popular Emperador Cuauhtémoc. Chilpancingo, Guerrero Mx.
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (1917). Mx. Obtenido en: http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/mov/Constitucion_Politica.pdf Accedido el 19 de septiembre de 2021.
- Donoso-Romo, A. (2004). Comunicación, identidad y participación social en la educación intercultural bilingüe. Mx. Revista Yachaykuna. Instituto Científico de Culturas Indígenas. N° 5. 38p.
- Friedman, J. (1994). Identidad cultural y proceso global. Buenos Aires. Arg. Amorrortu editores, 198p.
- Granados-Alcantar, J.A. (2005). Las nuevas zonas de atracción de migrantes indígenas en México. CDMX. Mx. (UNAM, Ed.) Investigaciones Geográficas, 147p.
- Homobono-Martínez, J.I. (1990). Fiesta, tradición e identidad local. Bogotá. Colombia. Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra, 58p.
- INPI. (2020). Los pueblos indígenas de México. Una mirada en el tiempo. Mx. Obtenido de: <https://www.gob.mx/inpi>
- INEGI, (2020). Censo de Población y Vivienda, 2020. Mx. Obtenido de: <https://www.inegi.org.mx/>
- Krotz, E. (2002). La otredad cultural, entre utopía y ciencia. Un estudio sobre el origen, el desarrollo y la reorientación de la antropología. Mx. UNAM-FCE, 3p.
- Llorent-García, V.J. (S/f). La identidad cultural indígena. La educación ante la diversidad social mexicana. Es. Universidad de Sevilla, 20p.
- Molina-Luque, F. (1994). Educación intercultural, en Sociedad y educación: perspectivas interculturales. Lérida, PPU, 47p.
- Pérez-Ruiz, M.L. (2008) Jóvenes indígenas y globalización en América Latina. Mx. Instituto Nacional de Antropología e Historia, 7p.
- Sámano-Díaz, G. (2017). Población indígena migrante en Acapulco y Chilpancingo, Guerrero. Mx. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, 236p.
- Stavenhagen R. (2001). “¿Asimilación o pluralismo? Identidad indígena y multiculturalismo en América Latina”. Desarrollo y Cooperación. Mayo-Junio 2001, n°3, 25p.
- Tejera-Gaona, H. (1995). La comunidad indígena en México. En R. Barceló, M. Ana Portal, & M. Judith Sánchez, Diversidad étnica y conflicto en América Latina. El indio como metáfora en la identidad nacional. Plaza y Valdés, 227p.
- Zaragoza-Contreras L.G. (2010). Cultura, identidad y etnicidad, aproximaciones al entorno multicultural: rompiendo costumbres y paradigmas cotidianos. Estado de México. Mx. Universidad Autónoma del Estado de México. Cuicuilco, 48, 16p.